

Ahora bien: forzoso es atenerse á los hechos, y ellos nos obligan á persistir en la labor emancipadora hasta que sea una realidad la sociedad libre que el progreso nos señala con perfecta claridad. Recordemos que para que la sociedad realice sus fines ha de armonizarse con la Naturaleza y la Ciencia; que la sociedad es un compuesto de individuos agrupados para obtener por medio de ella cuanto aisladamente no podría el hombre conseguir; que así, vivir en sociedad, no puede ni debe comprenderse la más mínima sujeción del individuo, sino facilitarse mutuamente los mejores medios de vida, más goces, más libertad. Si la sociedad cohibe al individuo, hay tiranía; si el individuo se impone á la sociedad, hay despotismo; en ambos casos, resulta la arbitrariedad social: la sociedad no ha logrado su objetivo. La única fórmula que corresponde á sus fines, pues, es ésta: *el individuo libre en la libre sociedad*. Esto es, la resultante de la agrupación de libres individualidades; pues por el mero hecho de ser libres se produce la libre sociedad.

¿Cómo puede alcanzarse este perfeccionamiento social, hacer compatible y armónica la coexistencia de la sociedad con la plena libertad y bienestar del individuo? Estableciendo la sociedad sobre bases naturales.

¿Cuáles son éstas?

Por orden las enumeraremos y estudiaremos.

Trabajo

La primera necesidad del hombre es vivir; y para vivir bien es indispensable trabajar. La Naturaleza proporciona los elementos, la materia prima; y el hombre, con su trabajo, la transforma apropiadamente á sus gustos y necesidades. A medida que éstas se multiplican, más necesario es el esfuerzo humano. El trabajo, entonces, no es un deber, ni un derecho, ni una virtud, como se ha venido diciendo hasta aquí, sino sencillamente la primera necesidad de todos los seres. Siendo el trabajo primordial

condición de vida, debe él ser elevado á la más alta potencia social, puesto que, sin el trabajo, nada sería la humanidad.

Podrá observarse que siempre se ha trabajado, que esto no es una novedad para el hombre. Ciertamente. Pero lo que es bien novedoso es el reconocimiento de que cada ser, para vivir, tiene que procurarse los medios para ello, ó sea trabajar; y esto, que es de una sencillez incomparable, de una naturalidad incontrovertible, de una lógica al alcance de todo el mundo, con ser tan sencillo, natural y lógico y justo, ha sido, sin embargo, hasta hoy desconocido, poco menos que ignorado, y continúa olvidándose con inaudito desparpajo por una gran parte de la sociedad.

Antiguamente sólo los esclavos trabajaban y proveían á los señores haraganes de cuanto necesitasen y muchísimo más de lo que necesitaban. La delicadeza de esos señores, que consideraban el trabajo como un castigo y una deshonra, no llegaba al punto de rechazar las excelentes comodidades que esa deshonra les proporcionaba, lo cual dice bien claramente que, en materia de sujeción, explotación y privilegio, la moral, la lógica y la justicia son conceptos sin valor. Hoy son los pobres, los desheredados del común patrimonio, los forzados á trabajar para los ricos ó privilegiados (los modernos señores). Antes y ahora, pues, sólo una parte de la humanidad ha trabajado y trabaja, empleando el máximum de sus fuerzas para que nada falte á los zánganos de la colmena social. Siendo esto evidente injusticia, claro es que su anulamiento importa una novedad tan notoria, que es una revolución completa en la humanidad. Júzguese si tiene transcendencia enaltecer el *trabajo libre* como la primera y más sólida base social.

Otro aspecto ofrece la cuestión, que no tiene nada de viejo, pues muchos lo ignoran todavía: *la socialización del trabajo*.

Es concebible que allá en las pri-